

GACETA MINERA

Y

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: Toque de atención.—Un modelo para España.—*Sección oficial:* Boletín oficial de la provincia de Murcia: Registros mineros.—Títulos de minas.—Embarque de minerales por el Portús.—Boletín oficial de la provincia de Jaen: Registros mineros.—Terreno franco.—Cancelación de expedientes.—*Miscelánea:* Tubería de papel para cables eléctricos.—Pago en oro.—Minas de molinillo.—Sociedad «Hierros de Entrambasaguas».—Banco de Cartagena.—Junta de Fundidores.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Importación y Exportación.—*Sección mercantil:* Marcha de los mercados.—Semanas meteorológica y financiera.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL

Toque de atención

Es nuestro deber; y aun á riesgo de que se nos caliñe que de pesimistas y, como tales, generadores del desagrado, no podemos sustraernos á su cumplimiento.

Canten otros las excelencias del *dolce farniente*; en salcen lo que grato resulta al que hasta el calor suprimiría aunque pereciese el mundo, si ello le había de proporcionar algún ligero bienestar; ocúpese la prensa en destrozarse á sí misma cuando no halle personalidad en quien imprimir sus iras; cunda el afán por lo suntuoso y alegre, y el menosprecio por sus consecuencias, que, bien á pesar nuestro, no podemos seguirles en tal camino.

Nos acongoja la perspectiva del porvenir que sobre esta región se cierne, y no cabe á nuestra voz más que ser la campana que, con plañidos de presagio y previsión, anuncia devastadora tormenta. Voz de alarma, toque de aviso, que pide un alto en la marcha emprendida, para que con serenidad de juicio, nos preparemos siquiera al derrumbamiento que se avecina.

Si á alguien resultan molestos nuestros juicios y predicciones, pase por alto este artículo, que no está escrito para él; pero renuncie al derecho de la queja. Haga renuncia también, el que sintiendo al igual nuestro, no se sienta con bríos para cooperar en la necesaria obra de previsión que á todos se nos impone.

El distrito minero de Cartagena como Cartagena misma, hállase aun influenciado por recientes prosperidades; por los vapores consiguientes á suculenta cena y no se siente dispuesto á preocuparse del mañana.

Hemos pasado una série de años de relativa prosperidad; las minas, con sus esplendideces, han abaratado el valor del dinero, creándonos á la par mayores necesidades

Impuestos enormes para sostener al Erario público;

exigencias no siempre razonadas de la clase obrera; cansancio y aburrimiento en el que á minas juega; previsión egoísta en el que premio obtuvo; y el enorme precio que la labor minera alcanza por razón de las dificultades que acumula la mayor profundidad, hacen que el capital, que por aquí rendiase de antiguo al azar minero, haya tomado orientaciones distintas; y así se ha visto crearse y aun robustecerse, fijándonos solo en Cartagena, potentes y serias compañías de navegación, bancarias, de seguros, constructoras, etc. que, con sávia minera porque de la minería la tomaron al nacer, pretenden después, alimentarse de aquella misma sávia.

El retoñe, restando vida al árbol, la pide para este robusta, porque necesita de sombra para su desarrollo; y contra todo buen deseo, ese ciclo de vida tiene que terminar fatalmente, porque se inició la anemia en el árbol y, acerca de él, solo caben augurios de muerte. Sin sávia y sin sombra que dar, ¿qué vá á ser de los retoños?

Siendo la minería manantial que difunde la vida, sus decadencias, y la actual es de pesadumbre enorme, han de alcanzar muy pronto á las demás manifestaciones de la actividad.

¿Ensanche y saneamiento? un mito, si el manifiesto progreso iniciado aquí con el bienestar minero, no continúa.

¿Aguas? Tendremos si las nubes la dan y rellenan los depósitos; porque verdaderos manantiales, hay que buscarlos aún.

¿Riqueza vinícola? la hubo. La filoxera escribirá su historia

¿Arsenal y construcciones navales? Sí hay *trust*, no será para nosotros: nos quedaremos mirando. Si no le hay, tenemos *paro* para rato.

¿Ingresos por consumos, únicos verdad de este Municipio? Está fuera de duda que no se llegará, ni con mucho, en el nuevo arriendo, al tipo que hoy se disfruta.

¿Que nos queda? Muchas y grandes necesidades á que atender. Obras en construcción que, rebasando locamente los presupuestos, no se alcanza cual será su coste. Y como corolario de tanto abandono y desvarío tanto, la bancarrota de un pueblo.

¿Qué hacer ante tales perspectivas? No se ha de preocupar de ello el personal que aquí mantiene la nación, porque posible es que no les falte el sueldo. Algo tendrá que hacer la clase obrera por las raíces que aquí tenga echadas; pero los que no podrán en modo alguno sustraerse á las contingencias de esa tormenta que advertimos y que consideramos muy difícil de conjurar, son los propietarios, industriales, mineros, fundidores, comerciantes, banqueros, etc., que ante la sola idea de levantar tiendas, han de experimentar incalculables quebrantos, de los que difícilmente se consigue librar, cuando la tormenta es general y se atajan todos los caminos.

¿Serán nuestros augurios hijos de vanos temores y de pesimismo de la mente? Bien sabe Dios que tal quisiéramos; más por sí acaso, vayan pensando en ello nuestros administradores municipales, y las respetables corporaciones que como la Cámara de Comercio, Asociación de Propietarios, Sindicato Minero, Sociedad

